

## ETERNA SOMBRA

Yo que creí que la luz era mía  
precipitado en la sombra me veo.  
Ascua solar, sideral alegría  
ígnea de espuma, de luz, de deseo.

Sangre ligera, redonda, granada:  
raudo anhelar sin perfil ni penumbra.  
Fuera, la luz en la luz sepultada.  
Siento que sólo la sombra me alumbra.

Sólo la sombra. Sin astro. Sin cielo.  
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles  
dentro del aire que no tiene vuelo,  
dentro del árbol de los imposibles.

Cárdenos ceños, pasiones de luto.  
Dientes sedientos de ser colorados.  
Oscuridad del rencor absoluto.  
Cuerpos lo mismo que pozos cegados.

Falta el espacio. Se ha hundido la risa.  
Ya no es posible lanzarse a la altura.  
El corazón quiere ser más de prisa  
fuerza que ensancha la estrecha negrura.

Carne sin norte que va en oleada  
hacia la noche siniestra, baldía.  
¿Quién es el rayo de sol que la invada?  
Busco. No encuentro ni rastro del día.

Sólo el fulgor de los puños cerrados,  
el resplandor de los dientes que acechan.  
Dientes y puños de todos los lados.  
Más que las manos, los montes se  
estrechan.

Turbia es la lucha sin sed de mañana.  
¡Qué lejanía de opacos latidos!  
Soy una cárcel con una ventana  
ante una gran soledad de rugidos.

Soy una abierta ventana que escucha.

por donde va tenebrosa la vida.  
Pero hay un rayo de sol en la lucha  
que siempre deja la sombra vencida.

(Otros poemas del ciclo de *Cancionero y  
romancero de ausencias*, 137)